

Tesis doctorales en tiempos de Pandemia

Emilino Agustín Depino¹

¹Instituto de Bio y Geociencias del NOA (IBIGEO-CONICET-UNSa)

Luego de tantos años de planificación y trabajo el ciclo tenía fecha de cierre: el 31 de marzo era momento de la defensa de mi tesis doctoral. Lamentablemente, una de las realidades mundiales menos esperadas y menos imaginables llegó para promover un cambio de planes. La defensa de doctorado presencial, pública, y abierta, había quedado suspendida hasta nuevo aviso. No fue de las mejores noticias que pude haber recibido, sin embargo hoy veo con otros ojos lo vivido. Gracias a las ganas de seguir adelante por parte de la gente de la secretaría de posgrado de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, con Pablo Sesma a la cabeza, se gestó la posibilidad de una defensa virtual, manteniendo el carácter de defensa pública y abierta. Los papeles fueron y vinieron, y ya no eran en la secretaría, sino vía mail, incluso faltando diez días para el evento el contacto era directo vía WhatsApp, con notificación de lectura. Pablo planeó todo, me propuso una fecha y horario de defensa, que al parecer mediante un grupo de WhatsApp coordinaron todos con los jurados. A los pocos días ya me envió el link de Zoom, con título de reunión, fecha y horario. Me preparé entonces pensando en que no iba a poder gesticular mucho, ni señalar con mis manos una pantalla que no iba a estar detrás mío, sino en frente. Nada de puntero láser, sino cursor. Por las dudas le hablé a Jorge, el propietario del servicio de internet de mi pueblo, comentándole la situación y pidiéndole la mayor velocidad de subida que pueda darme. Jorge no sólo atendió mi pedido de velocidad de subida, sino que me dio prioridad en su sistema. Ya faltaba menos, y dos días antes de la defensa hicimos una prueba de conexión con los jurados, mis directores, y Pablo, para ir viéndonos las caras. Eso no hubiera sido posible de no ser virtual, y fue un buen paso previo para ir calmando la ansiedad. Llegado el momento, miércoles 20 de mayo 8.30am (tempranito, buscando encontrar una red descongestionada), Pablo me dijo "Emiliano, si te parece podés empezar con la presentación". Di clic a compartir pantalla, tildé la opción de optimizar video para compartir pantalla, y también la de compartir sonido de la computadora. Mi idea era transmitir un poco de la vida de los burritos, las aves que estudio, mediante un video y varios de sus cantos. Las diapositivas fueron pasando y todo fue fluyendo muy bien. Entre diapositiva y diapositiva intentaba esperar un poco y que la ansiedad no me gane, tratando de compensar cualquier tipo de lag existente entre audio y video en los dispositivos de los espectadores. Finalmente llegué a la que decía: gracias! Había terminado.

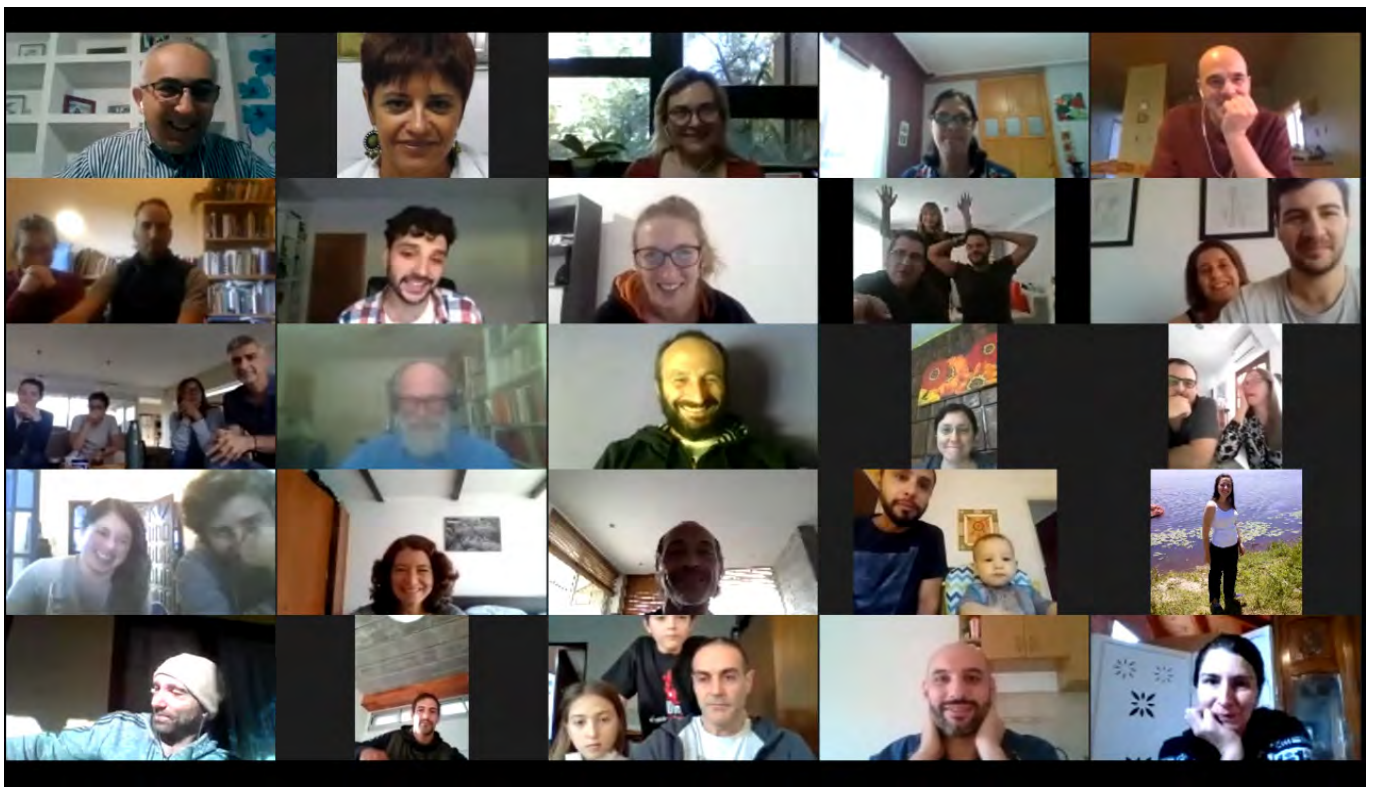


Emiliano en plena defensa de su tesis doctoral "Filogenia, biogeografía e historia natural de los "burritos trinitadores" (Aves: *Laterallus*)", los nuevos tiempos y desafíos de la virtualidad.

El jurado hizo sus comentarios y sus devoluciones, contesté a sus preguntas y Pablo dijo: "Bueno, ahora que les parece a todos si prendemos nuestras cámaras y micrófonos para darle un merecido aplauso a Emiliano y nos ve desde nuestras casas". Me sorprendí! Había 25 cuadraditos de video o más frente a mí, en mi casa, en mi computadora, en la misma que había estado sentado en frente por más de cinco años esperando ese momento. Miro un poco más detalladamente y había una flechita en un costado que decía "1/2". Hago clic y en un mundo paralelo había otros 25 cuadraditos más aplaudiendo y saludando. Increíble, yo no lo había notado y era mucha la gente que estaba ahí. Algunos incluso se prepararon para el evento como si fuese un partido de fútbol o una película, rodeando el televisor, en el sillón, en familia. Hasta me contaron de que usaron un proyector! Otros desde su celular me dijeron que vieron y entendieron el PowerPoint muy bien. Increíble. Estaban todos. Incluso mi abuela Lucy me vio y escuchó, gracias a que mi hermana mediante un software había ingresado remotamente en su notebook para configurarle Zoom (sí, Lucy de más de 80 años tiene notebook). Luego de eso Pablo nos sacó a todos del salón, del virtual claro, y quedamos en espera afuera, mientras que el jurado debatía que iba a ser de mi dictamen ahí dentro de ese "cubo". Al cabo de unos minutos, largos minutos, largos..., todos estábamos dentro nuevamente y Pablo dio la mejor noticia posible. Comunicado el final feliz, dio lugar a interactuar con toda la hinchada que estando expectante festejaron el dictamen como un gol ganador en tiempo suplementario.

Pude hablar con todos, que según me comentaron todo se escuchó y vio muy bien. Según Pablo, detalles de los árboles filogenéticos que siempre suelen generar ojos achinados en la gente que quiere hacerle foco a lo que refleja un proyector, en su computadora se pudieron apreciar de mejor manera. Y finalmente, lo mejor de todo, la mejor forma de estar conectados fue la distancia. De no haber sido por este sistema virtual, mi abuela no hubiera podido viajar a verme. Uno de los jurados, Niels Krabbe, no hubiese podido viajar desde Copenhague. Y raro hubiera sido juntar tanta gente en Tucumán. Faltó el abrazo carnal, y unos sandwichitos, pero no faltó el brindis. Giselle, la "Tucu", apareció en pantalla descorchando un vino a media mañana, lo que resultó en un brindis general que cada uno decidió desde su casa con que disfrutar.

Salud!



El jurado, directores, la familia, los amigos y colegas acompañando a Emiliano en la defensa de su tesis.